



CÁMARA DE DIPUTADOS MESA DE MOVIMIENTO	
13 MAY 2014	
Recibido.....	12.30.....Hs.
Exp. N°.....	28830 M.F.V.

PROYECTO DE DECLARACIÓN

La Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Fe declara su homenaje al Padre Carlos Mugica, al cumplirse -el pasado 11 de mayo- 40 años de su asesinato a manos de la Triple A, y manifiesta su respetuoso recuerdo y reconocimiento hacia los valores que expresara en su práctica religiosa y militante, constituyéndose en ejemplo de la lucha y el sacrificio por los derechos de los más humildes de nuestra patria.


EDUARDO TONIOLI
Diputado Provincial
Bloque Movimiento Evita - F.P.V.

FUNDAMENTOS.

Carlos Francisco Sergio Mugica Echagüe nació en Buenos Aires el 7 de octubre de 1930. Fue el tercero de los siete hijos del matrimonio formado por Adolfo Mugica (diputado conservador del período 1938-42, y ministro de Relaciones exteriores del presidente Arturo Frondizi en 1961) y Carmen Echagüe, hija de terratenientes adinerados de Buenos Aires. Como él mismo afirmaba, en su niñez y adolescencia, el mundo de los pobres le era totalmente desconocido.

En noviembre de 1957 escribió su primera obra: "El católico frente a los partidos políticos" para la revista del Seminario. Su compromiso con los





humildes comenzó a acentuarse y comenzó a integrar grupos misioneros en diferentes puntos del interior del país. Tras ocho años de estudios, fue ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1959, y acompañó a Monseñor Iriarte, su antiguo párroco, por entonces Obispo de Reconquista. De regreso a Buenos Aires -entre 1960 y 1963- trabajó al servicio del cardenal Antonio Caggiano, quien a su vez lo destinó como vicario cooperador a la parroquia Nuestra Señora del Socorro, en Barrio Norte, y como asesor de la Juventud de Acción Católica, en su ex colegio "Nacional" y entre los universitarios de Medicina y Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. En ese marco participó de las jornadas de "Diálogo entre católicos y marxistas", el 18 de octubre de 1965, en la Facultad de Filosofía y Letras. Asimismo, se desempeñó entonces como capellán de la escuela "Paulina de Mallinkrodt", en la villa miseria del barrio de Retiro, y como profesor de teología en la universidad del Salvador, en las facultades de Psicopedagogía y de Derecho.

En 1967, viajó, en nombre de monseñor Podestá, a Bolivia, para reclamar el cuerpo del Che Guevara e interesarse por la suerte de los prisioneros del ELN (Ejército de Liberación Nacional) detenidos tras la muerte del mítico guerrillero. Ese mismo año, interrumpió toda actividad en noviembre y hasta octubre de 1968, tiempo en que viajó a París para estudiar, en el Instituto Católico, Epistemología y Semiología, Doctrina Social de la Iglesia y Comunicación Social y Teología Pastoral con los dominicos Chenu y Blanquart. En la capital francesa, residió en un pensionado religioso de la Rue Madame, profundizó sus relaciones de amistad con otros sacerdotes argentinos como Concatti y Brascelis, y allí pudo ver en directo los famosos sucesos del mayo del 68. También viajó -gracias a los oficios de su padre- a España donde visitó al general Perón. En París Mugica conoció por carta el nacimiento del Movimiento Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM) y envió su adhesión incondicional. También inició su colaboración en el Equipo Intervillas, fundado el 2 de agosto de 1968 gracias a

la





dedicación de Jorge Goñi, también "cura villero". Su participación cada vez

más activa en el MSTM lo llevó a agudizar el enfrentamiento con el Arzobispo coadjutor Juan Carlos Aramburu que prohibió a todos los sacerdotes de la Arquidiócesis a manifestarse públicamente en cuestiones políticas (prohibición que no parecía concernirle a él mismo), y que causó profunda reacción en varios grupos sacerdotales, aunque el grupo MSTM Capital obedeció esta orden. Su presencia en los medios de comunicación se hacía cada vez más frecuente y su figura cobró cada vez mayor notoriedad. Incluso fue notable la cantidad de personas del ambiente televisivo que empezaron a frecuentar la villa. La ola de violencia que afectaba al país lo llevó a reflexionar sobre la violencia institucionalizada y la violencia revolucionaria.

Poco tiempo después, ofició junto a los padres Benítez (ex confesor de Eva Perón) Adur y Ricciardelli, el funeral por sus amigos Abal Medina y Ramus, miembros de Montoneros, asesinados en un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad. A consecuencia de la homilía pronunciada por Benítez y Mugica, según la transcripción -cargada de inexactitudes- de "La Razón", los dos fueron detenidos, el 14 de septiembre, y por espacio de una semana. El Arzobispo, entre tanto, suspendió al Padre Mugica en sus licencias ministeriales por el lapso de 30 días; de esto Mugica se enteró en prisión por los diarios. Mugica redobló sus trabajos en favor de los villeros, y redujo sus apariciones en los Medios. Asimismo, reforzó su vida interior yendo con frecuencia al monasterio benedictino de la localidad de Los Toldos, en la provincia de Buenos Aires. La capilla sería luego muy visitada por personajes conocidos de la sociedad argentina (futbolistas, artistas, etc) lo que sería aprovechado por el sacerdote para la realización de eventos gratuitos en la villa. También acudiría allí el general Perón, el 6 de diciembre de 1972, tras su regreso después de dieciocho años de exilio (el P. Carlos no se encontraba en ese momento en la ciudad), y el presidente Héctor Cámpora, recién elegido primer mandatario del país, por el





Frente Justicialista de Liberación (FREJULI).

El 11 de mayo de 1974, a las 8 y cuarto de la noche, y cuando Mugica se

disponía a subir a su coche Renault 4-L azul, estacionado junto a la iglesia de San Francisco Solano, en la calle Zelada, donde había celebrado misa, fue tiroteado por un individuo que se bajó de un coche estacionado muy cerca (los testigos señalaron en la causa judicial que se trataba del comisario Rodolfo Eduardo Almirón, uno de los jefes de la "Triple A" lopezrreguista). El entierro fue una multitudinaria manifestación. Su cuerpo fue llevado a hombros hasta el cementerio de La Recoleta, en el corazón del Barrio Norte. La prensa le calificó como "el santo villero". Al morir, Mugica se convirtió en el símbolo de una generación, y en el primer mártir del MSTM. Además de sus escritos, recogidos en un volumen por el padre Vernazza, y publicados en 1984, este sacerdote nos dejó un grandioso ejemplo de lo que es compartir la suerte de los humildes.

Hoy, a 40 años de su asesinato, no queremos dejar de rendirle homenaje, reivindicando su ejemplo de lucha, su inquebrantable compromiso y sacrificio con la defensa de los derechos de los más humildes, que lo llevo a enfrentarse y debatir con prácticas reaccionarias dentro de la Iglesia Católica, de la cual formó parte pero eligiendo representar los valores más profundos y nobles de la historia del cristianismo y la fe en la capacidad de transformación de la esencia del hombre; como nos dijera en su "Meditación en la villa":

SEÑOR, perdóname por haberme acostumbrado a ver que los chicos que parecen tener ocho años tengan trece;

SEÑOR, perdóname por haberme acostumbrado a chapotear por el barro; yo me puedo ir, ellos no;

SEÑOR, perdóname por haber aprendido a soportar el olor de las aguas servidas, de las que me puedo ir y ellos no;

SEÑOR, perdóname por encender la luz y olvidándome de que ellos no





CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

pueden hacerlo;

SEÑOR, yo puedo hacer huelga de hambre y ellos no: porque nadie hace huelga con su hambre;

SEÑOR, perdóname por decirles "no solo de pan vive el hombre" y no luchar con todo para que rescaten su pan;

SEÑOR, quiero quererlos por ellos y no por mi. Ayúdame.

SEÑOR, sueño con morir por ellos: ayúdame a vivir para ellos.

SEÑOR, quiero estar con ellos a la hora de la luz. Ayúdame."

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares la aprobación del presente proyecto.

EDUARDO TONIOLLI
Diputado Provincial
Bloque Movimiento Evita - F.P.V.

